Otro milagro, si no contínuo como el de las causas ocasionales, milagro en el orígen ó en la creacion.

6.° El *mediador plástico* de Cudworth, que es una sustancia intermedia entre el alma y el cuerpo, participando á la vez de una y otro. Esta hipótesis, en vez de simplificar la dificultad, la duplica.

Resultado: que sin tener una idea sencilla y clara de la sustancia, es imposible explicar ni la coexistencia de lo infinito y de lo finito, ni la union del alma con el cuerpo.

El alma y el cuerpo, el espíritu y la materia, se compenetran y conocen por identidad de idea sustancial. Sólo lo semejante puede ser compenetrado por lo semejante, máxima que ya habian entrevisto ciertos filósofos de la más alta antigüedad, cuando dijeron: lo mismo no puede ser conocido sino por lo mismo; ó, no hay accion del desemejante sobre el desemejante.

Establecida la unificacion universal de la idea sustancial, el preguntar de qué manera coexisten lo infinito y lo finito, y cómo están unidos el alma y el cuerpo, la vida y la materia, el espíritu y la vida, seria lo mismo que si nos preguntasen ¿cómo está la espuma en el agua, el árbol en la tierra, la flor en el árbol, y el perfume en la flor?

Lo repetiremos: no hay más categorías de ideas que la idea de cantidad: esta se subdivide en dos grupos de ideas, que son las nociones matemáticas, ciencia reducida á hacer medidas y combinaciones sobre la idea de cantidad extensiva; y las ciencias morales, reducidas todas á hacer apreciaciones sobre la idea de cantidad intensiva, segun las diferentes categorías de lo que vive, siente y piensa, y declararlas más ó ménos perfectas al compararlas con el tipo absoluto de bondad, que es Dios.

IV.

Es necesario que volvamos á repetir que lo que conoce y lo conocido tienen una idea sustancial comun, por medio de la cual lo uno conoce, y lo otro se deja conocer: esta idea es la cantidad, ya intensiva, ya extensiva. Si se suprime esta idea, las cosas dejan de existir; ella es, pues, la sustancia, ó sea el sér de las cosas. En esta idea sustancial, en este objeto necesario, es en el que se ha de fundar todo juicio que aspire á ser científico.

No hay más saber fundamental que la metafísica, ciencia de la cantidad ontológica; y sus dos ramas

secundarias, las matemáticas, ciencia de lo extensivo, y la moral, ciencia de lo intensivo. Todas las demas ciencias de aplicacion son mezclas, en mayor ó menor proporcion, de estos dos órdenes de ideas: estudian las cosas en su mayor ó menor proporcion física, y en su mayor ó menor proporcion moral; pero todos sus juicios, ya en órden al grandor material, ya en órden á la grandeza espiritual, van á relacionarse en último término, pasando por las matemáticas ó por la moral, al estudio de lo absoluto, de la idea ontológica de cantidad.

Así la metafísica es todo lo que es física, y todo lo que no lo es. Se ha dicho que el geómetra es en cierto modo como Dios que combina, compara y mide las extensiones posibles. Y ahora añadiré que el moralista mide y compara, como Dios, todas las posibles perfecciones. El moralista y el geómetra son los dos ojos, con que todo lo ve, lo mide, lo compara y lo admira, el alma del metafísico.

V.

En el capítulo de las ciencias físicas hemos dicho que todo ha sido creado con más ó ménos volúmen, y con más ó ménos fuerza. Estas cantidades

de volúmenes ó fuerzas son los objetos de estudio de las ciencias físicas.

Dijimos que los naturalistas se han dividido el imperio de la naturaleza con las denominaciones de *mecánicos*, *dinámicos*, *vitálicos* y *anímicos*. Los *mecánicos* creen que la idea sustancial que ha de servir de fundamento para el estudio de las cosas, es la extension; los *dinámicos*, la actividad; los *vitálicos*, la vida; y los *anímicos*, el alma. Los tres primeros todos tienen un poco de razon; los últimos, entre los cuales se cuenta á los mayores filósofos del mundo como son Aristóteles, Platon, San Agustin y Santo Tomás, no tienen ninguna. Los *mecánicos* dicen, como Mallebranche, aniquilad la *extension*, y aniquilais el cuerpo: luego los cuerpos no son más que la extension. El *dinamismo* es un sistema contrario, que consiste en prescindir de la extension, y explicarlo todo por la *fuerza*. Los mecánicos crean un límite sin alma, un cáos; los dinámicos crean un alma sin límite, otro cáos. Para conciliar estas dos opuestas opiniones viene en la actualidad el neo-cartesianismo de Bordas, representado en España por Mateos, y dice: «la sustancia no puede consistir sólo en la extension como pretende el *mecanismo*, ni sólo en la actividad como quiere el *dinamismo*, sino en la union íntima de las

dos, porque sin una y otra no hay sustancia.» Esto es lo que se llama de dos medios y pequeños errores, componer un solo y grande error; de dos simples diferentes, hacer un compuesto simple; ó, lo que es igual, hacer una posibilidad de una contradiccion, porque de lo compuesto jamas puede resultar lo simple. La extension y la fuerza no son más que una misma sustancia en dos estados; y aquí está el *medio* error de los mecánicos en creer que la sustancia consiste sólo en la extension: el otro *medio* error de los dinámicos está en que aseguran que la sustancia consiste sólo en la fuerza: y el error *entero* de los neo-cartesianos consiste en que creen que la extension y la fuerza son dos principios diferentes, y pretenden por no sé qué union *simpática* hacer de las dos sustancias una sustancia simple.

Dicen los *dinámicos* contra los *mecánicos*, y con mucha razon, que si la extension fuese la sustancia de las cosas, la atraccion de las cosas, por ejemplo, se ejerceria en proporcion á su volúmen y no á su masa; y sucede lo contrario, pues las cosas se atraen en razon á su masa, y no á su volúmen. Y dicen los *mecánicos* contra los *dinámicos*, y tambien con mucha razon: la prueba de que la fuerza no es la sustancia de las cosas, es que muchas veces estas cristalizan, no con arreglo á sus fuerzas, sino á sus

figuras, no conforme á su intensidad, sino á la extension ó forma de sus moléculas. Y dice el flamante psicologismo de Bordas contra los *dinámicos* y los *mecánicos*: ninguno de los dos tienen razon, teniéndola entrambos; pues la sustancia no consiste en la sola fuerza, ni en la sola extension, porque consiste en estos dos principios unidos entre sí por secretos vínculos, por cierta especie de amor, que es causa de un casamiento químico-genesiaco que puede tomar los nombres de atraccion, afinidad, simpatía y sacrificio. Y ahora diremos nosotros contra los *mecánicos*, los *dinámicos* y los *psicólogos*: los tres teneis un poco de razon; pero la razon ninguno de vosotros la tiene; esa extension que no es más que una fuerza distendida, y esa fuerza que es sólo una extension concentrada, no es necesario unirlas, porque no son dos sustancias diferentes, sino una sola y única sustancia, que más abajo se llama extension, despues fuerza, luego sensacion, más arriba vida, subiendo más instinto, y, cuando ya no se puede subir más, inteligencia.

VI.

Más arriba de lo material, de lo sensible y de lo inteligible, está lo increado, la super-sustancia. Esta, es lo que es; aquello, es lo que existe. La super-sustancia es el sér; las sustancias son las existencias. Aquella sólo se manifiesta invisiblemente; estas están visiblemente manifestadas.

Pero volvamos á las varias ideas de los físicos sobre la sustancia.

La doctrina comun á casi todos los más ilustres filósofos es la de que la materia es completamente pasiva, y que el alma con su actividad es la que desempeña todos sus más altos y bajos menesteres. Esta es la doctrina del *animismo*. Pero, con perdon sea dicho de Platon y de Santo Tomás en particular, el sistema del *animismo* es mucho más repugnante que el de el *materialismo;* pues me parece ménos *ignominioso* ver á un cuerpo que se maneja sin alma, que un alma que vegeta, digiere ó siente, por un cuerpo. Los *animistas* son los que, como Aristóteles, Plotino y San Agustin, cuentan entre las potencias del alma la *sensacion* y la *nutricion*.

De este modo, por no ennoblecer el cuerpo, han degradado el alma.

Algunos fisiólogos inventaron el *vitalismo*, viendo que con el *animismo* y el *mecanismo* habia contradiccion entre los actos espirituales y los actos orgánicos; y, para poder explicar los fenómenos fisiológicos, inventaron el *principio vital*, espíritu inferior colocado entre el espíritu de los *anímicos*, y la fuerza de los *dinámicos*, de diferente sustancia, pero encargado de un mismo empleo. El *vitalismo*, léjos de resolver nada, lo complica más todo: es una fuerza algo más ennoblecida que la de los dinámicos, y un alma un poco más rebajada que la de los anímicos.

Y es que, repito, todos tienen razon, y no la tiene ninguno: se empeñan en ver una idea particular en lo que es una idea general; llaman á una misma cosa de diferentes maneras. Los mecánicos sólo ven en los cuerpos *extension* sin actividad; los dinámicos *fuerza* sin extension; los anímicos un *alma* que es completamente activa, en un cuerpo que es completamente inerte; los vitalistas, un *espíritu* que, siendo muy superior á la fuerza, es muy inferior al alma; y los *neo-cartesianos* una fuerza muy *unida* á la extension, y una extension muy *unida* á la fuerza. Y es que esa extension, esa

fuerza, ese espíritu, y esa alma, son una misma idea vista desde diferentes puntos; son una misma idea sustancial que sirve de base á diferentes creaciones; es la misma naturaleza en diferentes estados; son unas extensiones creadas con más ó ménos fuerzas; y unas fuerzas creadas con límites más ó ménos extensos. No hay alma sin cuerpo, ni cuerpo sin vida, que, siendo vida, hasta la más inferior es una especie de alma. Lo extenso individualiza el espíritu, y la vida individualiza la extension. Quitad toda vida á un cuerpo, y se desvanece; suprimid toda actividad al espíritu, y se indetermina, desaparece tambien. La vida es el *sér*, y la determinacion de esta vida es la *manera de ser;* ser, y ser de cierta manera, es lo que se llama *existir*. La vida anima lo extenso por necesidad, para darle el *sér*; y lo extenso por necesidad determina la vida, para imprimirle el *modo de ser*. Luego la vida y la extension coexisten necesariamente. Luego lo físico y lo moral, en vez de ser de una coexistencia incomprensible, la simultaneidad de la existencia de ambos es de una necesidad absoluta.

Entre lo físico y lo moral, no sólo hay compenetrabilidad sino que existe consustancialidad.

De esta idea sustancial, eje de la creacion, que liga lo finito con lo infinito, que une lo físico con lo

moral, nace la sucesion de las cosas, el órden universal, la jerarquía de los seres, la union de la extension con la fuerza, de la fuerza con la vida, de la vida con la inteligencia, del cuerpo con el alma. Por eso se dice que unas cosas viven del aliento de otras. Cada sér tiene su atmósfera, y cada atmósfera sus seres. La fuerza se implanta en la extension, la actividad en la fuerza, la vida en la actividad, la inteligencia en la vida, y la inteligencia, desplegando sus alas, y elevándose sobre sí misma hasta remontarse á lo infinito, se hace objeto de su contemplacion, y nace la conciencia de sí misma, se convierte en *alma;* y uniendo la memoria de los actos pasados con los presentimientos de lo futuro, adquiere la evidencia de su *identidad personal* conservada despues de la muerte, y que, á vueltas de la mortalidad de las cosas físicas, es lo que constituye la inmortalidad moral del hombre. Unidad é identidad de sí mismo, ó lo que es lo mismo *espiritualidad del alma*, que el hombre, dichoso heredero de la feliz esperanza, presiente y conoce, pues sabe que, si no fuese cierta y rigorosamente idéntico á sí mismo, el hecho de la memoria seria imposible, el del remordimiento absurdo, el castigo de los crímenes pasados bárbaro. El espíritu humano, el yo, sabe que es siempre idéntico á sí mismo, que ha sido ayer lo

que es hoy, y que es hoy lo que será mañana; que tiene una superioridad incontestable sobre todos los demas seres; que manda al cuerpo como á un esclavo, y al cual, por boca de Turena, le dice cierto dia en un campo de batalla: «Tú tiemblas, osamenta; pero si supieras á donde yo te debo conducir mañana, temblarias mucho más.»

CAPÍTULO II.

EL ÓRDEN SOCIAL.

I.

Algunos resumen toda la filosofía en ética y fisiología, en la ciencia del hombre como alma y cuerpo, ó del hombre con relacion á la unidad sustancial de su inteligencia con la materia: así la ciencia del hombre con relacion á las leyes de su sér moral es la ÉTICA, y la ciencia del hombre con relacion á las leyes de su organizacion corporal es la FISIOLOGÍA.

¿Qué es fisiología? Es la ciencia de la vida. Y ¿qué es vida? Es una cantidad intensa, más ó ménos extensa. Ya he indicado que lo extenso, más que intenso, es materia; lo intenso, más que extenso, es